20617
8 423793 000057

EL MUNDO.es

Precio: 2 € con 'La Lectura'.
Teléfono de atención al cliente: 91 050 16 29.

Este periódico se imprime diariamente en papel reciclado

MADRID: Avenida San Luis, 25. 28033. Madrid. Tel.: 91 443 50 00. Fax: 91 443 58 44.
© Unidad Editorial Información General, Madrid 2022. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser -ni en todo ni en parte- reproducida, distribuida, comunicada públicamente, utilizada o registrada a través de ningún soporte o mecanismo, ni modificada o almacenada sin la previa autorización escrita de la sociedad editora. Conforme a lo dispuesto en el artículo 32 de la Ley de Propiedad Intelectual, queda expresamente prohibida la reproducción de los contenidos de esta publicación con fines comerciales a través de recopilaciones de artículos periodísticos.
Imprime: Bermont Impresión, avda. Portugal, 4 CTC Coslada, 28821 Coslada (Madrid). Dep. Legal: M-36233-1989

SARA G. / ARABA PRESS

LA ENTREVISTA FINAL

NURIA AMAT. Barcelona. Escritora. En 'Memorias de una mujer libre' (La Esfera de los Libros) cuenta su viaje desde la Barcelona de los 50 hasta la disidencia contra el 'procés', pasando por el Boom, 'Ajoblanco' y los divinos años 90.

«Les decía a las gitanas que me llevaran con ellas»

LUIS ALEMANY

Pregunta.– Antes de leer su libro, yo tenía de usted la imagen de una mujer desafiante, divertida, una marchosa, que se decía antes...

Respuesta.– ¡Es lo que soy!

P.– También dice que la depresión siempre ha estado rondando por su vida.

R.– Eso también soy yo. Soy una mujer que puede ser hasta frívola y a la que le encanta bailar casi más que cualquier cosa en el mundo. Y soy también una persona capaz de angustiarse por lo que va a pasarle a mi biblioteca cuando me muera, si se va a disgregar como he visto tantas veces.

P.– Su madre murió antes de que usted tuviera conciencia y memoria. ¿Algo así se normaliza o condiciona todo?

R.– Me condicionó totalmente. Hay una frase que leí una vez: «Soy huérfano y no obedezco». Bueno, ya me gustaría a mí, yo sí he obedecido. Ser huérfana te marca como alguien extraño, que ve todo desde fuera. En mi caso, había un problema más que ahora veo con orgullo. Yo era la única niña de la casa y era físicamente igual que mi madre. Tanto que mis hijas ven fotos de mi madre y no saben si soy yo. Los amigos y la familia de mi madre me miraba y lloraba. Ahora, eso es maravilloso. Pero me ha quedado una ambigüedad, no sé si soy madre o soy hija.

P.– ¿Hablamos de feminismo?

R.– Yo nací siendo feminista. Era una niña entre hombres y mi padre, que fue un padre maravilloso, me decía: «No te parezcas a esa gente». No me hizo falta. Fui la única de la casa que estudie carrera, bueno, varias. Me salía natural. Era buenísima estudiante y tenía cero en conducta. Luego, me propuse estar en el cuadro de honor y saqué sobresaliente en conducta. Fui campeona de baloncesto. Y los chicos no hacían este tipo de cosas... Después me encontré con el feminismo cuando aborté. Ya venía de pasar un año en París, había sufrido abuso y acoso y, al volver, me junté con mujeres, amigas mayores, porque siempre he tendido a tener amigas mayores que yo. Era un feminismo distinto al de ahora.

P.– ¿Era duro llevar una vida transgresora así? Yo me imagino que tener el primer novio negro de Sarriá, como cuenta en el libro, tuvo que ser muy cansado, que la gente daría mucho la lata.

R.– Era natural. Cuando tenía 12 años y yo ni sabía ni lo que era un chico en lo que eran las relaciones sexuales, le dije a mi padre: «Me casaré con un negro». Y mi padre me puso cara de 'sí, sí, Nuria, muy bien'. Y, al cabo de los años, aparecí con un mulato francés maravilloso, un hombre cultísimo e inteligente. Siempre me sentí distinta. A las gitanas que paseaban por el barrio, les decía que yo era una de ellas y que me llevaran con ellas. Le pedía a mi padre que me llevara al Somorrostro a bailar. También me creí judía en otra época.

P.– En cambio, dice que la Barcelona mitificada de los años 70, tan contracultural y ácrata, en el fondo siempre fue tacaña en afecto hacia los que llegaban de fuera.

R.– Eso también lo vio mi padre, que estaba en otra onda; me lo dijo cuando me casé con un colombiano. De los latinoamericanos que llegaron a Barcelona en los 70, despuntaron unos pocos que trabajaron con Carmen Balcells y otros muchos tuvieron que irse. A mí me dolía mucho, porque era gente que había llegado huyendo de dictaduras y que no conseguían arraigar. Y luego pensaba en cómo acogieron a los exiliados catalanes allí.

P.– ¿Por qué quería aquella gente vivir en Barcelona?

R.– Porque había un espíritu internacional. Era un lugar abierto a Francia y al Mediterráneo. Luego, los políticos y el independentismo acabaron con todo eso.

LA ÚLTIMA PREGUNTA

HAY UN MOMENTO TRISTE EN EL LIBRO, CUANDO SE PELEA CON SU TRADUCTOR INGLÉS POR EL 'PROCÉS'. También traducía a Juan Goytisolo. Le quise mucho, fui celestina y madrina de su boda. Ellos estaban en el 'procés' pero se fueron a Inglaterra, qué cosas. No volvimos a hablar. Él no ha dado el paso. Quizá me lea y lo dé.

EL RUIDO DE LA CALLE

RAÚL DEL POZO

Zapatero y las sibilas

En la era del *big data*, los sondeos parecen una forma de propaganda. Los métodos usados en demoscopia están anticuados y amontonan errores. A muchos les da vergüenza decir lo que votan (con razón) y engañan a los encuestadores. Las encuestas se equivocaron en la elección de **Trump**, en el Brexit y en otros vaticinios, incluidos los de las elecciones andaluzas de 2018; por eso se temen que el error de los sondeos se repita, porque, como declara **Inma Nieto**, Andalucía ya ha roto el guion muchas veces.

Los socialistas van diciendo que las encuestas siempre se equivocan en esta tierra. Las últimas indican que el PP roza los 50 escaños y el sueño de Génova es que no se hunda Ciudadanos y lograr más votos que toda la izquierda desmovilizada y dividida. Los socialistas están luchando contra la apatía, contra el olvido de la política de alta velocidad de **Felipe González**, pero sin contar con la presencia del autor del milagro andaluz de los noventa. Han reclutado a presidentes de comunidad a ministros de la *quinta del chupete* y, de momento, no llevan al faraón que puso Andalucía en los mapas de la modernidad. Declaran que bajo los cuarenta grados están haciendo un campañón aunque resumen así la situación: «Nos vamos a pegar una hostia». Sólo **Zapatero**, santo de las causas perdidas y que ve una oportunidad en cada catástrofe, contrarresta los malos augurios confesando que es feliz desde que se entregó al feminismo, y que el 19 de junio tienen que mandar las mujeres, que **Chaves** y **Griñán** son dos hombres honrados y que **Pedro Sánchez** es un excelente presidente del Gobierno. Es ahí donde está la causa de la desmovilización, porque la percepción que tiene la mayoría de la ciudadanía de este Gobierno es que nos está llevando por el camino que va a la ruina.

Los que salen mal en la foto insisten en que los sondeos son usados para amedrentar y darlo todo por perdido, manipulando a la opinión pública. ¿Habrá que volver a las grullas, ave de augurios, o a las sibilas, cuyo nombre heredaron las sacerdotisas de la primera mujer que pronunció un oráculo y que se llamaba **Sibila**? También se equivocaban las grullas y las sibilas, y si acertaban era porque se recogían sus predicciones después de los acontecimientos.